



CAMIÑO DE INVERNO
(Tranco de Ponferrada a Santiago)

Julio F. de Benito
(juliobengut@alberguedeperegrinos.com)
www.alberguedeperegrinos.com

∴

PONFERRADA – QUIROGA			
Ponferrada			
	La Martina	2,0	
	Villalibre de la Jurisdicción	6,3	
	Priaranza del Bierzo	1,2	
	Borrenes	8,5	
	La Chana	2,0	
	Orellán	3,5	
	Las Médulas	4,5	
1	Puente de Domingo Flórez	8,6	36,6
	San Xusto	3,0	
	Sobradelo	6,3	
	Entoma	2,0	
	O'Barco	4,4	
	Vilamartín de Valdeorras	6,0	
2	A Rúa	6,0	27,7
	Montefurado	10,6	
	Hermidón	1,0	
3	Quiroga	14,4	26,0
	Total Km.		87,3

QUIROGA – RODEIRO			
Quiroga			
	Nocedo	5,2	
	Cerballo de Lor	6,2	
	Barxa de Lor	2,9	
	A Pobra de Brollón	6,3	
	Cereixa	3,0	
	Reigada	6,8	
1	Monforte de Lemos	3,0	33,4
	A Vide	2,0	
	Lagoa	3,1	
	Moreda	2,4	
	Sabiñao	4,3	
	Cerdeiro	3,1	
	Belesar	12,4	
	Lincora	7,2	
2	Chantada	1,2	33,3

	Santa Mariña de Afora	1,2	
	Asma	1,0	
	Lucenza	6,0	
	Villaseco	1,2	
	Penasillas	4,6	
	Alto do Faro	5,0	
3	Rodeiro	9,0	22,0
	Total Km.		88,7

	RODEIRO – SANTIAGO DE COMPOSTELA		
	Rodeiro		
	Penerbosa	7,2	
	A Puza (Giro hacia arriba)	0,8	
	Penelas de Pedroso (General)	2,9	
	A Eirexe	4,1	
	Meson	1,9	
	Palmaz	8,2	
	Lalín	2,1	
1	A Laxe	4,9	32,1
	Prado	1,8	
	Silleda	7,3	
	Bandeira	6,8	
	Dornelas	5,1	
	San Miguel do Castro	4,9	
	Ponte Ulla	2,8	
2	Outeiro	4,2	32,9
	Lestedo-Boqueixon	2,2	
	A Susana	5,4	
	Piñeiro	3,5	
3	Santiago de Compostela	5,6	16,7
	Total Km.		81,7

EL CAMINO SUR O “CAMIÑO DE INVERNO”

Según los historiadores el Camino Sur o también llamado “Camiño de Inverno” era la entrada natural al territorio gallego, evitando los grandes escollos montañosos, y sirvió de enlace entre el reino de Galicia y el Castellano-leonés. Se reactivó entre los siglos XVII y XIX, cuando se traza el Camino Real, que sigue prácticamente la antigua ruta, y sirvió para establecer una corriente comercial entre ambos reinos. Parte desde Ponferrada (León), un punto neurálgico del tradicional Camino Francés, desde el que se ataca el famoso monte de O’Cebreiro, que da paso a Galicia, precisamente la zona que muchos peregrinos preferían para evitar la nieve y las avenidas de agua propias de la época invernal en la montaña leonesa. Más recientemente, la llegada del ferrocarril a Galicia, en 1873, se hace casi paralelamente a este camino, porque ofrecía menos dificultades orográficas”.



Perfil del “Camiño de Inverno”

Desde Ponferrada hasta Santiago de Compostela, lugar de peregrinación desde que fue descubierta la tumba del Apóstol Santiago en el siglo IX, el caminante tiene ante sí 291 kilómetros, cruzando las comarcas de Valdeorras, Quiroga, Tierra de Lemos y Chantada, para enlazar, en Lalín (Pontevedra), con la Ruta de la Plata, el camino que trae los peregrinos desde el sur de España.

La ruta del Camino de Invierno se dibuja siguiendo en gran parte el curso del río Sil, que ya frecuentaron los romanos para explotar la riqueza aurífera de la zona, evitando así la empinada subida a la cumbre del Cebreiro, el paso más corto entre León y Galicia, pero casi siempre cubierto de nieve en invierno. Así lo siguieron haciendo los peregrinos durante siglos, como lo prueba documentación del siglo XII hallada en el archivo diocesano de Astorga.

PRIMER PASO

18/03/09 *VALLADOLID – PONFERRADA (Autocar)*

Cuando en noviembre del año pasado visité Fitur (Feria del turismo interior), en el pabellón de Galicia me dieron información sobre el “Camino de Inverno”, y entonces me acordé de ese pensamiento que tuve cuando en el 2006 me acerqué al mirador de Las Médulas, sobre la posibilidad de realizar un Camino hacia Santiago sin tener que seguir el Camino Francés y poder realizarlo por la parte mas inferior de Galicia y subir después hacia Santiago. Entonces decidí que como había realizado el tramo de Valladolid a Ponferrada, era un buen momento para seguir hacia Finisterre por una vía aún mas antigua a que se abrieran otros Caminos Jacobeos, pues era utilizada como ruta comercial por los romanos y también como vía de acceso a Galicia desde la Meseta cuando se construyó el primer ferrocarril que unió ambas regiones.

Por eso, esperé pacientemente a disponer de algunos días libres que me permitieran iniciar esa vía y la ocasión se me presentó al caer la festividad de San José en jueves, pues al coger el viernes libre me permitía caminar algunos días por esta nueva ruta.

Le expliqué a Jorge mis intenciones y como el también necesitaba airearse, decidió acompañarme. Así que dicho y hecho el miércoles 19 Jorge y yo, cargamos con nuestras mochilas y a las 16,45 tomamos un autocar que nos llevó hasta León y de allí otro hacia Ponferrada. El viaje se realizaba sin novedad, pero la vida está llena de casualidades y la primera de estos días fue encontrarme con una de las alumnas que en el 2006 había preparado en León para las oposiciones de Auxiliares de Enfermería de la Gerencia de Servicios Sociales. Me conoció porque estaba contestando con otra compañera las respuestas de un examen de las oposiciones de Madrid y yo que las estaba escuchando le hice alguna indicación, lo que llevó a que ella me reconociera.

Hablamos un rato sobre nuestro viaje y el suyo, pues iban a realizar un turno de noche a un centro de ancianos de Ponferrada (cuantos km para trabajar una noche). Así que con este entretenimiento finalizamos el viaje en autocar pasadas las 21, 30. Dado la hora decidimos comprar un par de bocadillos en la estación de autobuses pues algo habría que comer antes de dormir y sabíamos que antes de llegar al albergue no encontraríamos nada abierto.



Exterior del albergue



Hospitalero y peregrino

Atravesamos Ponferrada en dirección al albergue donde llegamos hacia las 21,45 y allí nos recibió Guillermo, hospitalero voluntario que se quedó bastante sorprendido por la ruta que íbamos a realizar, pues no tenía noticias de ella y en las diversas informaciones que tenían en el albergue no aparecía nada sobre esta ruta, por lo que pensamos que mal se va a promocionar si en el teórico punto de partida nadie la conoce.

Nos abrió una habitación de dos literas para que no despertáramos a otros peregrinos que ya se habían acostado. Cuando estábamos cenando los bocadillos que habíamos comprado en la estación, llegó otro peregrino, que también retomaba el Camino desde aquí, pero el en bicicleta y por el Camino Francés. En el transcurso de la conversación nos comentó que era de Mojados, por lo que esa fue otra coincidencia, los recién llegados éramos de Valladolid. Nosotros terminamos de cenar y el de Mojados de colocar su equipaje en la misma habitación que nosotros, así que tras tomar un poco el aire y charlar con el hospitalero en el porche del albergue, decidimos retirarnos a dormir, pues al día siguiente nos esperaba una larga marcha.

19/03/09 **PONFERRADA @** (La Martina, Villalibre de la Jurisdicción, Priaranza del Bierzo, Borrenes, La Chana, Orellán, Las Médulas) **PUENTE DE DOMINGO FLOREZ@** (36,6 km)

En cuanto empezó a clarear el día y entró luz por la ventana, nos despertamos, sin necesidad de utilizar el despertador del móvil, quizá porque el cuerpo todavía no había sufrido el desgaste del Camino. Sin prisa pero sin dejar pasar el tiempo nos dirigimos a los lavabos pues aunque sabíamos que el número de peregrinos no era muy numeroso no conviene dejar que se acumulen. Como no pensábamos desayunar en el albergue, en cuanto estuvimos “limpitos” fuimos a recoger nuestras mochilas para iniciar la marcha.

Estábamos despidiendo del hospitalero cuando al grito de “Si eres el peregrino de los Caminos raros” se me acercó Francesca una peregrina que conocí el año pasado en el Camino del Norte y de la que cuento algunas cosas en el relato de ese Camino. Lo cierto es que me hizo mucha ilusión verla, me contó que estaba viviendo en Málaga y me presentó a su novio, que está realizando con ella el Camino. Esta fue otra de las grandes casualidades pues ya es difícil coincidir en un día determinado con otra persona que caminó contigo un año antes. Le presenté a Jorge y le conté el Camino que pensábamos seguir. Eso le confirmó lo de los “Caminos raros”. Nos despedimos y salimos del albergue en busca de una cafetería que estuviera abierta para desayunar.



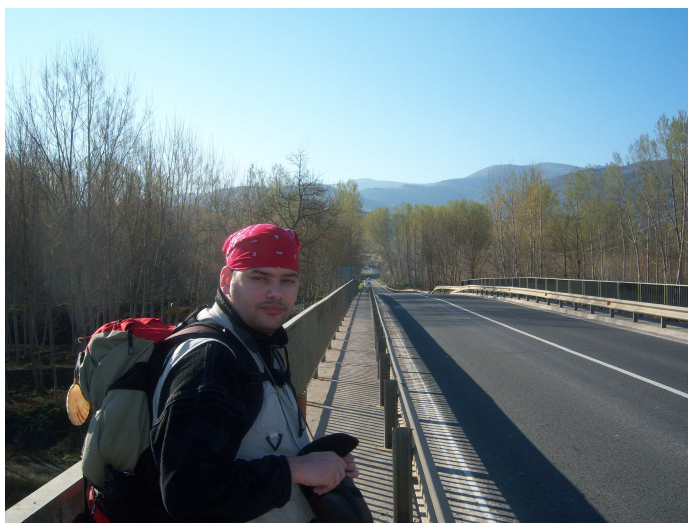
Ponferrada (Calle y Castillo Templario)

Enfilamos la calle con soportales que nos lleva hacia el impresionante Castillo del Temple, que la legendaria orden amplió y reforzó a partir de 1178, cuando se hicieron cargo de la ciudad y para mejorar la defensa del Camino de Santiago. Cruzamos el puente sobre el río y al poca de atravesar la Plaza de Luis del Olmo, encontramos un bar abierto donde entramos para desayunar. Un café con leche y un “croisant” hacen milagros a esta hora y la charla con la camarera es otra casualidad, pues trabajó de Auxiliar en el Clínico, así que como en familia nos confirmó que estábamos en el camino hacia Las Médulas. Nos despedimos y llegamos a la rotonda donde un Caballero Templario nos despide.

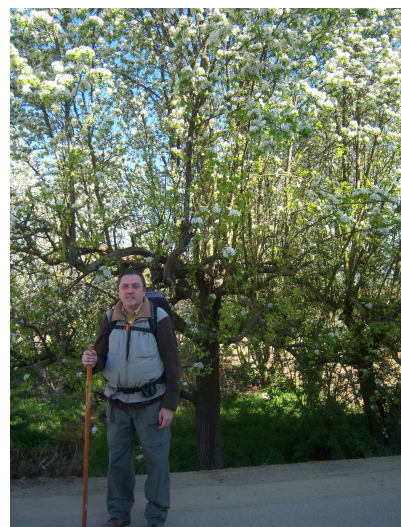


Templario ecuestre

Empezamos a caminar por la acera algo mas de media hora hasta que llegamos a La Martina, que parece una prolongación de Ponferrada, pues todo el rato caminamos entre casas e industrias, hasta que llegamos a un cruce de carreteras y hacia la izquierda tomamos la carretera, cruzamos un puente y llegamos a Villalibre de la Jurisdicción. Una flecha amarilla nos indicó la entrada de un camino que nos conduciría por la parte baja del pueblo.



Jorge cruzando el puente



Julio y árbol en flor

Atravesamos Villalibre rodeados de árboles en flor, subimos hasta la carretera, que al poco rato nos descubre el mirador de Santalla. Allí paramos a disfrutar del paisaje, en el que al fondo se ve Ponferrada, montes con nieve y hacia la izquierda este cambia y aparece uno más típico de tierras ocreas cortadas. Dejamos el mirador para cruzar Priaranza del Bierzo, seguimos por la carretera hasta que Jorge se da cuenta de que hay un camino a la derecha que parece un atajo que nos evite un tramo de asfalto. Bajamos por el y efectivamente parece que hemos acertado pues una pareja que estaba trabajando las tierras junto a una ermita y el ría, nos indica un camino (que estaba prácticamente intransitable, con bastante maleza) por el que llegamos a una escombrera de pizarra y al cruce de caminos.

El de la izquierda señala la dirección al castillo de Cornatel (un castillo templario que servía de apoyo al de Ponferrada), pero como está a más de un km y en subida decidimos que la visita la dejaremos para hacerla en coche, así que hacia la derecha seguimos una de esas carreteras comarcales casi sin tráfico que nos lleva a Borrenes. En el transcurso de la caminata, recuerdo lo que me contaron sobre este camino que ya era utilizado por los romanos para transportar el oro de Las Médulas, tanto hacia León (Legio VII) como en sentido contrario hacia Orense. Otras fuentes quizá no tan fiables me contaron que este mismo camino fue el que utilizaron los Templarios para llevar sus tesoros hacia Portugal cuando el Temple fue disuelto, atravesando Las Médulas, aprovechando la cobertura de los castillos de Ponferrada y Cornatel y de la existencia de algunos monasterios en la misma ruta. Así que con estos pensamientos los tres km que nos separaban de Borrenes pasaron rápido.



Árbol esculpido en Borrenes



Espadaña en La Chana

En Borrenes pensábamos parar a tomar algo, pero el bar estaba cerrado por defunción así que decidimos seguir hacia Orellán pasando por La Chana y no creo que fuera una decisión acertada, pues aunque la ruta que yo tenía así lo marcaba, Jorge descubrió una indicación del Camino Real que indicaba 7 km hacia Las Medulas. Como no tenía noticia de que estuviera abierta esta vía y unas mujeres del pueblo nos indicaron que se llegaba por Orellán, seguimos por la carretera comarcal hacia La Chana y desde allí por una tramo plagado de vueltas y desniveles superiores al 10% con bajadas y subidas constantes, con el sol sobre nuestras cabezas llegamos al pueblo. En una tienda de artesanía nos ofrecieron agua, pero como vimos

un restaurante pensamos que lo mejor sería entrar a tomar un “Aquarius”, no obstante agradecemos el gesto y le indicamos que pasaríamos por allí antes de marcharnos.

Como era la hora de comer, el restaurante estaba bastante concurrido y el que entráramos dos peregrinos con mochila y bordón (se ve que no están acostumbrados a esta figura) nos hizo blanco de todas las miradas. Dejamos las mochilas y bordones en la pared del fondo y nos sentamos en una pequeña mesa junto a la puerta que daba a la cocina. Un joven nos proporcionó la bebida solicitada y se interesó por nuestra condición de peregrinos, es mas nos indicó por donde seguía el camino hacia Las Médulas. Descansamos un rato y decidimos no comer allí, pues aunque ofrecían platos muy sugerentes (jabalí con castañas, entre otros), pensamos que sus precios no estaban acordes a nuestro bolsillo, además podíamos esperar hasta llegar a Las Médulas.

Salimos del restaurante y antes de iniciar la marcha visitamos la tienda de artesanía, que tenía cosas bastante interesantes, pero aunque no compramos nada, charlamos un rato con su propietaria, que también se extrañó de ver peregrinos, pues pensaba que a Santiago solo se podía ir por el Camino Francés. Nos despedimos y retomamos la ruta por un camino que desde la ladera nos bajó hacia un panel informativo de la zona y allí por el camino rural rodeados de tierras y montículos rojizos que nos recuerdan que allí se ubicaron las minas a cielo abierto donde los romanos extrajeron oro, y que hoy se ha convertido en un parque arqueológico Patrimonio de la Humanidad. Después tras un corto tramo de carretera llegamos al pueblo de Las Médulas.



Restaurante “El Lagar” en Orellán



Casa de comidas Arcadio Travieso

Como se celebraba el Día del Padre, el pueblo estaba lleno de familias y grupos que le daban aún mas la apariencia de zona turística. Atravesamos el pueblo buscando un restaurante donde comer, pero al pasar por delante observábamos que estaban llenos y además nos parecían poco acogedores, hasta que al llegar prácticamente al final del pueblo vimos uno que se anunciaba como casa de comidas Arcadio Travieso. Nos acercamos y decidimos quedarnos allí a comer. Estaba situada en una antigua casona, con un prado donde había instaladas unas cuantas mesas (todas llenas). Entramos y nos acomodaron en un comedor con paredes de piedra y mesas de madera con bancos corridos, aparte de una gran chimenea, las paredes estaban decoradas de varios utensilios rurales, sonaban rancheras mejicanas como música de fondo. Comimos un típico caldo, huevos fritos con patatas (de esos que saben a huevo y tienen puntillas), unas castañas caramelizadas en almíbar y para rematar café de puchero y un “chupito de mandrágora”. Vamos todo un lujo, servido con amabilidad y por 12 €.

Cuando terminamos de comer, estuvimos un rato reposando la comida en el exterior y cuando consideramos oportuno marcharnos, muy amablemente nos indicaron por donde debíamos tomar la pista que bordeando la ladera nos conduciría a nuestro destino. Pasamos por delante de un monumento a un cazador fallecido y acompañados de sol y calor caminamos los más de 8 km. que tras un prolongado descenso desembocan junto a una gasolinera de la N536, en Puente de Domingo Florez.



Monumento a cazador



Puente de Domingo Flórez

Enfrente mismo de la gasolinera encontramos el hostel “La Torre”, que era el que nos habían recomendado en la casa de comidas de Las Médulas. Entramos y nos sentamos para beber algo fresco. Hablando con la camarera, también nos dimos cuenta que no esperaba ver peregrinos, nos selló la credencial con el sello del hostel, para que por lo menos quedara constancia de nuestro fin de etapa. Mientras tanto pensamos que hacer, buscar alojamiento preguntando si acogen peregrinos en algún polideportivo o similar, pues nos informaron que no existe albergue, o visto que aquí no parece que estén acostumbrados al acogimiento alojarnos en el hostel.

Optamos por esta segunda opción y alquilamos una habitación de dos camas por la que nos cobraron 40 €. Después de una ducha y descansar un rato, decidimos salir a dar una vuelta, pero el pueblo no tenía nada especial, o por lo menos en la distancia que recorrimos siguiendo la carretera que lo atraviesa, así que entramos en un bar donde tomamos unas cervezas y una ración de ibéricos y de allí volvimos al hostel. Bajamos al restaurante a cenar algo y como ya habíamos picado en el bar, pedimos una sopa y un “sandwich” vegetal, que creo que ha sido el peor que he comido en mi vida. Con el estómago lleno y el cansancio del día parecía que el cuerpo pedía dormir así que le hicimos caso y volvimos a la habitación, donde ni siquiera encendimos la televisión y al poco rato nos quedamos dormidos

20/03/09 [PUENTE DE DOMINGO FLOREZ @ \(San Xusto, Sobradelo, Entuma, O'Barco de Valdeorras, Villamartín de Valedoras\) A RUA@ \(27,7 km\)](#)

La diferencia de dormir en albergue a hacerlo en un hostel es que no tienes a nadie que quiera salir pronto y te despierte, así que como a las siete y media de la mañana habrían el bar, nos pusimos el despertador del móvil y además dejamos que nos despertara la luz, así que cuando amaneció y entró la luz empezamos a espabilarnos y el despertador nos hizo levantar de la

cama. Recogimos nuestras cosas nos aseamos y con las mochilas preparadas bajamos al bar. Desayunamos un café con leche con tostada y después de abonar la “dolorosa” salimos en busca del puente sobre el Miño.



Puente de Domingo Flórez (Iglesia y Puente sobre el Miño)

Aquí Jorge viendo la dirección de nuestras sombras eligió la dirección acertada, así que por unas calles paralelas a la carretera, llegamos a una moderna iglesia de forma piramidal y a continuación el puente que nos llevaba hacia Galicia. Cruzamos el puente y como no había mas ruta que la N536, seguimos por su arcén izquierdo. A nuestra derecha siempre tenemos el río y justo en la otra margen el ferrocarril, así que las tres vías son una constante en nuestra vista, lo mismo que los diversos “Saltos del Sil” que producen energía eléctrica.

Llegamos a un pequeño pueblo, San Xusto, donde no hay prácticamente nadie por las calles, seguimos y en nuestro camino encontramos varias industrias donde cortan pizarra para la construcción, esta es una actividad muy extendida en esta zona y así lo atestiguan todos los tejados de casas antiguas y modernas que están realizados con este material.



Entrando en Galicia



Una de las presas sobre el Sil

Pronto llegamos al pueblo de Sobradelo y en el bar “Los dos Ríos” entramos a descansar y tomar un “Aquarius”, allí la dueña y uno de los parroquianos nos informaron que para ir hacia O’Barco, lo mejor era que cruzáramos el puente, ya que al otro lado y después de pasar por debajo de las vías del tren, una empinada cuesta a la izquierda, nos llevaría a la antigua carretera, por la que adelantariáramos camino y además apenas tiene tráfico. Esta fue otra de las

casualidades de este viaje, pues nos puso en el camino a la persona indicada para mejorar nuestra ruta.



Puente de Sobradelo



Entoma

Le hicimos caso y cruzamos el puente, subimos la cuesta e iniciamos la andadura por la otra margen del río, al que ahora dominábamos desde una mayor altura y con ello el cambio de paisaje, que desde aquí es magnífico. Empezamos a ver algunos viñedos, todos ellos en la ladera del monte e incluso antes del corte que lleva hacia el río, lo que nos hace pensar lo difícil de su recolección. Después nos enteramos que estamos iniciando los dominios vinícolas de “Valdeorras” y “Ribeira Sacra” que denomina el norte de la provincia de Orense y el sur de la de Lugo. Llegamos al pueblo de Entoma, que se nos apareció de repente tras unos árboles, que arropaban a un arroyo, al que cruzaba un bonito y antiguo puente.

Atravesamos el pueblo y con este cambio en el paisaje, casi sin darnos cuenta llegamos a O’Barco de Valdeorras donde poco a poco nos adentramos en el centro de la población. Cruzamos por una pasarela para salvar las vías del tren y enseguida llegamos a la Plaza de la Iglesia y seguidamente a la Plaza Mayor. Elegimos para tomar algo una cafetería que se encontraba junto al río, de allí supongo que vendría su nombre “Veira Sil”. Nos acomodamos en la Terraza y cuando nos acercamos a la barra a pedir un pincho de tortilla y unos “Aquarius”, el dueño vio nuestra condición de peregrinos y nos preguntó si íbamos a alojarnos recientemente inaugurado en el albergue de peregrinos de Xagoaza, que se encuentra a dos km. cercano al Monasterio del mismo nombre, que hoy día es una instalación hostelera pero que antiguamente perteneció a los Templarios y posteriormente a los Hospitalarios de San Juan de Jerusalén.*

** A pocos km. de O’Barco, se puede visitar el monasterio románico de San Miguel de Xagoaza, antiguo priorato de la Orden de San Juan de Jerusalén, en cuya fachada se contempla la Cruz de la Orden. Importante destacar la iglesia, de ábside románico con una iconografía erótica en los canecillos del ábside. En un bello paisaje y una magnífica arboleda, en el que también se encuentra la vieja bodega de los frailes, restos de un molino y un antiguo puente sobre el río Mariñán.*

La construcción del albergue de peregrinos cercano al Monasterio de Xagoaza ha finalizado en los últimos días, incluida la instalación de los paneles solares con los que va dotado. En estos momentos, resta por acondicionar el entorno del refugio, además de equiparlo con el mobiliario.



Albergue de peregrinos de Xagoaza

El albergue de peregrinos fue construido pensando en el reconocimiento oficial del Camiño de Santiago de Inverno, que discurre por Valdeorras, como itinerario Xacobeo. Esto será antes del Año Santo del 2010.

Le comentamos que no, que queríamos llegar hasta A Rua, pero no obstante nos enseñó varias revistas de la zona con rutas senderistas e información sobre el albergue y el “Mosteiro” que es la acepción gallega que aquí utilizan. Pero la mejor información nos la dio posteriormente, siendo esta otra de las casualidades a las que me he referido anteriormente, pues nos informó que no era necesario volver a la carretera para continuar el Camino, pues se estaba intentando rehabilitar el antiguo Camino Real y había un trozo por el que ya se podía transitar que partía de allí mismo, siguiendo la margen del Sil y que nos evitaba varios km. de carretera, aunque posteriormente tendríamos que volver al asfalto en A Proba y continuar por la comarcal que habíamos utilizado anteriormente que nos llevaría hacia el centro de A Rua.



Cafetería “Veira Sil”



Siguiendo el “Camino Real”

Nos despedimos de él y de dos parroquianos que colaboraron en la información y nos dispusimos a seguir la margen derecha del río, primero por un paseo urbanizado para posteriormente volver a pisar la tierra por una senda perfectamente definida que como bien nos habían indicado nos devolvió a la carretera. Allí tuvimos otra sorpresa, pues justo antes de una rotonda encontramos la primera flecha amarilla que nos indicaba que estábamos siguiendo el Camino de Santiago.

Queríamos llegar a comer a Villamartín de Valdeorras, además nos habían recomendado el restaurante Marbella, que se encontraba en la vía principal que cruzaba el pueblo, una vez pasada la iglesia. Cuando llegamos al pueblo, la primera edificación que vimos fue una de esas casas de color rojo con lucecitas, que inmediatamente deducimos que no era un albergue de peregrinos, seguimos caminando, cruzamos un pequeño puente y un parque de recreo (con barbacoas incluidas). Al llegar a un polideportivo nos indicaron que junto a las piscinas tendríamos que girar hacia la derecha para llegar al centro del pueblo, pues habíamos llegado por el río, no por la carretera. Atravesamos el campo de fútbol y tras entrar en el pueblo nos dirigimos al restaurante indicado.

La acogida fue bastante fría, pues pese a comentar que nos habían enviado allí desde la cafetería “Veira Sil” de O’Barco, nos dijo que tenía cerrado el restaurante y que no pensaba abrirlo ni para algo rápido (desde luego la amabilidad y la visión comercial brillaron por su ausencia), eso sí como detalle nos dio un vaso de agua.

Me acerqué al otro bar que había en el pueblo, junto a la iglesia, pero solo tenía algunas pequeñas tapas en la barra, pero me indicaron que en la gasolinera, a unos ochocientos metros había un restaurante y allí podríamos comer. Así que por un camino lateral a la carretera llegamos a la gasolinera, donde efectivamente había un restaurante, aunque prácticamente no se apreciaba desde lejos pues apenas estaba señalizado y medio oculto junto a un servicio de instalación de neumáticos.

Pasamos al comedor, dejamos las mochilas en un rincón y como éramos los dos únicos comensales nos atendieron rápidamente, tomamos un típico caldo gallego del que pudimos repetir hasta que se acabó la perola y después uno calamares a la romana pero ninguno de los dos terminamos la ración, nos hubiera bastado una para compartir, pero desconocíamos lo abundante de su contenido. Después de un café, descansamos allí un rato para reposar la comida. Cuando reiniciamos la marcha lo hicimos paralelos a la carretera, hasta que encontramos un lugar por donde pudimos atravesarla y retomar la vieja comarcal que nos volvía al paisaje sobre el río que poco a poco ensanchaba el valle, desplazándose nuestro camino un poco hacia el interior para llevarnos a nuestro punto de destino en el día de hoy.

Enseguida llegamos al principio de la zona urbanizada, pero este pueblo también se estructura a lo largo de la antigua carretera y para llegar al centro todavía faltaba un trecho. Pensábamos acercarnos hasta la Policía Municipal para preguntar si había albergue o podíamos alojarnos en el polideportivo. En esto estábamos cuando se dio la siguiente casualidad. Un “mozo” que vestía un polo azul se fijó en nosotros y nos comentó que si buscábamos la asociación de los caminantes a Santiago, esta se encontraba en la Casa de Cultura que estaba allí cerca. Con esta información nos encaminamos al lugar indicado y tras preguntar en el bar, nos indicaron el despacho de “Moncho” (en realidad Ramón García), en el que en la puerta había un “logo” con vieira en el que se leía “Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Valdeorras”. Estaba cerrado, pero llamé al teléfono que figuraba debajo.

Enseguida se puso al teléfono, pero me comentó que no se encontraba en A Rua, que estaba en Ponferrada y que no volvería hasta el día siguiente a media mañana, pero que nos dirigiéramos al polideportivo que allí nos podríamos quedar a dormir. También nos dijo que posiblemente el encargado de las instalaciones no supiera que hacer, pero que en ese caso llamase al alcalde que le daría instrucciones. Seguimos sus indicaciones y llegamos al polideportivo y efectivamente el encargado no tenía ni idea de estos asuntos, así que como el alcalde estaba ausente llamó al teniente de alcalde que se presentó a los pocos minutos.



A Rúa (Ayuntamiento y polideportivo)

Enseguida nos acomodó, nos dejó un vestuario de los destinados a los árbitros para cambiarnos y ducharnos y junto con el encargado nos enseñó la parte del gimnasio donde estaban las colchonetas y donde podríamos dormir. Nos comentó que éramos los primeros peregrinos que alojaban y una vez que dejamos las mochilas nos llevó en coche al Ayuntamiento para sellar las credenciales, después por el mismo medio nos devolvió al polideportivo. Allí quedamos de acuerdo con el encargado, que como el cerraba a las 22,30 h., nosotros llegaríamos para dormir antes de esa hora y para salir por la mañana utilizaríamos una de las puertas de emergencia, así no tendríamos que preocuparnos por las llaves.

Nos duchamos, cambiamos de ropa y volvimos hacia el pueblo para dar una vuelta e intentar comprar un recuerdo del lugar de esos imantados que se ponen en los frigoríficos que me había pedido Anita, pero no encontramos ninguna tienda que tuviera, así que otra vez será. Nos sentamos a tomar algo frente al Ayuntamiento, en el bar “Cuatro Camiños” y les preguntamos a que hora abrían al día siguiente y nos informaron que a las ocho y media de la mañana, con esta información ya teníamos asegurado un lugar para desayunar antes de iniciar la próxima etapa, pues como era algo mas corta no era necesario iniciarla muy temprano.

Recorrimos las calles mas céntricas y antes de volver al albergue, nos paramos en otro bar, frente a la estación de trenes y de allí nos acercamos a un “super” para comprar pan, embutido y fruta para cenar y con esto solucionado nos fuimos poco a poco hacia el polideportivo. En el camino nos paramos frente a una casa roja, rodeada de jardines rodeados por una tapia que nos llamó especialmente la atención por unos adornos de dragones blancos, que le conferían ese aspecto extraño de las casas de novelas o películas de misterio.

Llegamos al polideportivo y estuvimos hablando un rato con el encargado, nos enseñó donde se daban las luces y decidimos apagar todas y dejar solo las imprescindibles, que apagaríamos nosotros, además con nuestras linternas nos era suficiente. Colocamos dos colchonetas pequeñas encima de una grande que utilizan para los saltos desde aparatos y encima nuestros sacos de dormir, rellenamos las fundas con ropa y nos fabricamos unas almohadas para complementar nuestra cama. Cenamos tranquilamente en el cuarto de los árbitros y cuando el encargado se despidió de nosotros nos fuimos a dormir a nuestro “gran dormitorio”, con la suerte de que tras sus grandes cristaleras podíamos ver las estrellas.

21/03/09 A RUA@ (Montefurado, Hermidón) QUIROGA@ (26,0 km)

Por las cristaleras entraba la luz, así que no hizo falta ningún despertador para que nos levantásemos. Recogimos tranquilamente la que había sido nuestra habitación, colocamos las colchonetas en su sitio y con nuestros sacos recogidos nos dirigimos al vestuario arbitral para el aseo y prepararnos para iniciar la ruta. Cuando estuvimos preparados, subimos las gradas del polideportivo y por una de sus puertas de emergencia salimos al exterior. Comprobamos que estaba perfectamente cerrada y tras admirar el paisaje que se nos ofrecía, con una zona de recreo y el río a la derecha, descendimos las escalinatas e iniciamos el camino hacia el bar “Cuatro Camiños” para desayunar.



Polideportivo de A Rua



Bar “Cuatro Camiños”

Llegamos al bar y aunque la persiana estaba medio subida, pues todavía no habían terminado de limpiar, nos dieron de desayunar un buen café con leche y unas tostadas de pan con mermelada de naranja natural, pues todavía no les había llegado la bollería reciente del día. La conversación de la camarera nos hizo bastante ameno este desayuno, así que con este buen inicio del día retomamos nuestras mochilas y seguimos la carretera hacia la salida del pueblo.

Esperábamos ver alguna flecha amarilla, pero no encontrábamos ninguna, llegamos a una rotonda y como no encontrábamos ninguna indicación, salvo una flecha que indicaba el parque de bomberos, seguimos por el arcén unos trescientos metros sin ningún resultado, como no nos apetecía seguir por la N120, llamamos a Moncho y nos indicó que teníamos que subir por detrás de los bomberos y seguir por la antigua carretera comarcal 933. Así lo hicimos, retrocedimos los metros que habíamos andado e iniciamos la subida de la cuesta hasta que pasamos por detrás del parque de bomberos y efectivamente, allí una flecha amarilla nos indicó que retomábamos el Camino (no vimos ninguna en la rotonda).

Volvíamos al paisaje del día anterior, a nuestra izquierda en las profundidades las vías del tren, el río y la carretera, a nuestra derecha la ladera del monte, hasta que de pronto apareció la empresa REITER (que fabrica equipamientos para Citroën) y que por ser de construcción moderna nos cambia un poco ese recuerdo que teníamos de las industrias pizarreras. Seguimos caminando hasta que encontramos un mojón en el arcén derecho, que nos indicaba el límite provincial, acabábamos de entrar en la provincia de Lugo.



Empresa REITER



Mojón provincia de Lugo

Al poco rato encontramos en una pequeña altura el pequeño núcleo urbano de Alvaredos, al que sobrepasamos por su parte baja y al poco escuchamos el ruido de una motosierra. Al acercarnos encontramos una pareja cortando un tronco en la ladera, cruzamos unas palabras con ellos y la mujer (otra de esas casualidades) nos indicó que para llegar a Montefurado no era necesario seguir por la carretera, que esta daba muchas vueltas y que pasadas dos curvas encontraríamos un camino que nos ahorraría bastante trecho.



Camino a Montefurado



Puente en Fraga Furada

Al poco rato entre los km 53-52, encontramos un poste con una flecha de madera, que indicaba la entrada al camino, bajamos por el hasta que llegamos al fondo del valle y al poco de caminar encontramos un cartel que en letras rojas decía Fraga Furada 1.490 m., no sabíamos que quería decir, pero nos imaginábamos que sería una localización del lugar donde nos encontrábamos, pero no entendíamos lo de los metros. Un poco más adelante encontramos un arroyo cruzado por un puente sin petril y a continuación a la izquierda un camino que conducía a un par de casas enclavadas en el monte y que miraban hacia el arroyo, que en este caso estaba canalizado por unos muros de piedra, imaginamos que serían restos de un antiguo conducto de molino o similar. Cruzamos el puente y enseguida al fondo, junto a las casas apareció un pequeño puente por el que pasaban las vías del tren.



Casas en Fraga Furada



Cartel de Monte Furado

Seguimos por el camino lateral paralelo a las vías y volvemos a encontrar otro cartel, similar al anterior, pero en este caso con la leyenda Monte Furado 3.250 m., seguíamos sin entender lo de los metros, pero seguimos caminando y tras pasar por delante de la pequeña estación de ferrocarril, un poco más adelante llegamos al núcleo urbano, donde a la entrada nos encontramos una familia que estaba cortando las hierbas que crecían al pie de la tapia que rodeaba la casa, nos ofrecieron agua fresca, lo que aceptamos agradecidos, nos contaron que ellos también habían hecho el Camino hacía tiempo y que ya sabían que se estaba promocionando esta ruta, pero hasta ahora no había venido nadie, salvo los de la asociación que lo promocionaba. También nos contaron que la iglesia que se veía más arriba era la de San Miguel, que por lo visto tiene un bonito retablo y que más arriba había una fuente. Nos despedimos e iniciamos una pequeña subida, que nos dejó en una plaza delante de las escalinatas de la iglesia.



Iglesia de San Miguel



Lavadero

En un banco, a la sombra dejamos las mochilas, nos sentamos y repasamos fuerzas con queso y una barrita de “muesli”. En un rápido vistazo a lo que nos rodeaba nos dimos cuenta que el pueblo conserva su arquitectura popular, aunque es necesario restaurar algunas casas (como vemos algunas que están haciendo siguiendo patrones antiguos). La Iglesia de San Miguel (construida a mediados del siglo XVIII), también destaca imponente sobre la plaza, pero no estaba abierta y tuvimos que conformarnos con verla por fuera.

Decidimos retomar el camino y tras la subida de la siguiente calle encontramos otra pequeña plaza con una fuente y un lavadero. Paramos a repostar agua y seguimos las calles hasta que se terminó el pueblo, entonces encontramos otro cartel de madera que decía “Camino de Santiago Sur”, pero aquí nos surgió una duda, pues el camino parecía descender, pero por otra parte el cartel parecía indicar que había que subir por una senda medio salvaje con grandes piedras, mientras Jorge esperaba en este cruce yo subí unos cuantos metros, pero aquello tenía pinta de no haber sido pisado en mucho tiempo, así que volví a bajar y seguimos el camino que parecía mas transitado. A unos cincuenta metros termina en unos viñedos, así que volvimos sobre nuestros pasos e iniciamos nuestra subida por la senda de piedra.



Rótulo del Camino Sur



Hermidón

En esta subida tuvimos que pisar en varios momentos por el agua de los manantiales que corría libremente en algunos tramos, menos mal que las botas de “goretex” sirven para algo, pero nos imaginamos este camino con nieve o barro. Seguimos con la subida y llegamos a la carretera, junto al rótulo que ponía Hermidón 3.880 m., seguíamos sin entender estas cifras, pero como una flecha de esas amarilloverdosas indicaba el camino lo atravesamos. Seguimos entre algunos árboles frutales, algún olivo y viñedos hasta llegar a Vilaester y Venda Vella donde otro cartel similar indicaba 8.820 m..

Seguimos bajando por la carretera y en un cruce encontramos una indicación hacia una ermita y a una almazara, pero como no vemos ninguna señal, seguimos bajando por la carretera que nos lleva hasta la N120, junto a un cartel que anuncia las rutas senderistas que desde allí se pueden hacer. Mientras mirábamos aquello por si figuraba el Camino de Santiago, sonó mi teléfono móvil, entonces me di cuenta que no lo había apagado desde que hablé con Moncho, esta fue otra de las casualidades, pues la llamada la efectuaba un periodista de “La Región” de Orense, que había tenido contacto con el y le había dado mi teléfono, me preguntó que donde estábamos pues quería hacernos una entrevista ya que éramos los primeros peregrinos que habían pasado por allí. Le comenté que íbamos a continuar por el arcén izquierdo de la N120 hasta Quiroga, que si quería que nos alcanzase por el camino. En eso quedamos y seguimos nuestra marcha.

Cuando nos faltaba algo menos de cinco km para llegar, nos alcanzó el periodista, que aparcó junto a la marquesina de una parada de autocares. Se presentó y preguntó si podía realizarnos unas fotos, así que “posamos” para la prensa y luego nos realizó la entrevista, que se publicó al día siguiente y que incluyo aquí en su integridad. **

**** Entrevista publicada en La Región (Orense)**

Los peregrinos llegaron a los tres meses

Un padre y su hijo de Valladolid 'estrenan' el Camiño de Inverno después de la presentación oficial

J.C. - O BARCO - 22-03-2009

Desde que la Xunta lo presentó en Valladolid, fue necesario esperar tres meses para ver peregrinos en el Camiño de Inverno, que cruza Valdeorras. Los pioneros son un padre y su hijo -Julio y Jorge de Benito, respectivamente- y llegaron de la capital de Castilla-León. Huyeron de la masificación del Camiño Francés y detectaron carencias en la señalización y en la N-120. El presidente de la Asociación de Amigos do Camiño, Ramón García, lleva esperando un año por la subvención de la Xunta para colocar 50 señales.



Julio y Jorge de Benito mostrando sus credenciales

Bajo un sol castigador y esquivando cuando fue posible el caliente asfalto de la N-120 dos hombres se echaron a andar ayer en A Rúa. Como objetivo se fijaron Quiroga (Lugo), que dista 23 kilómetros de la villa Ruesa. Para recuperar fuerzas pernoctaron en su polideportivo municipal. “Hemos dormido en otros y éste es el mejor”, explicaba el más joven. Es informático, se llama Jorge de Benito y recorre el Camiño de Inverno acompañado por su padre, Julio, que trabaja de enfermero.

Proceden de Valladolid y son los primeros peregrinos que recorren el Camiño de Inverno después de que el Director Xeral de Turismo presentase el itinerario en la Feria Internacional de Turismo. Fue el 28 de noviembre de 2008, hace tres meses. La pareja castellana recogió el material que utilizan como guía en el expositor de la Xunta, documentos que guardan junto a la credencial de peregrino.

No es la primera vez que recorren el Camino de Santiago. Es más, Julio de Benito es secretario de la Asociación Jacobea Vallisoletana (Ajova) y Jorge se ocupa de la página web “alberguedeperegrinos.com”.

Los “turigrinos”

En esta ocasión, padre e hijo decidieron abandonar el masificado Camiño francés. “En él tienes que correr para coger sitio en el albergue”, comenta Jorge. Su padre se queja de que muchos lo recorren como una forma de hacer “turismo barato”. Incluso les dedican un apodo: los “turigrinos”, combinando los vocablos turista y peregrino.

Los pioneros del Camiño de Inverno advierten de las deficiencias que deberán corregirse. Uno de ellos es la “falta de señalización. Desde Ponferrada hasta O Barco no hay ninguna”, comentó Julio, que también se quejó de los tramos que discurren sobre la N-120. “La carretera es un problema”, añadió.

Sus quejas deberán ser tenidas en cuenta por las asociaciones y organismos que promueven esta ruta de peregrinación. El presidente de la Asociación Amigos do Camiño de Santiago por Valdeorras, Ramón García, confirmó que los vallisoletanos son los primeros peregrinos de este trazado “dende que se presentou oficialmente en Fitur”.

Aprovechó para quejarse del retraso en la entrega de los 1.800 euros de subvención que aprobó hace un año la Xunta para colocar 50 señales de pizarra. Desde entonces, la empresa que las hizo sigue esperando que alguien pase a recogerlas, previo pago de la suma comprometida.

Una vez terminada la entrevista, nos despedimos y seguimos nuestro camino, pues ya teníamos ganas de dejar la carretera y llegar a nuestro punto de destino en el día de hoy, así que siguiendo por esta vía, aceleramos el paso para llegar cuanto antes, pues se acercaba la hora de comer y nuestros estómagos empezaban a reclamar atención, así que pronto llegamos a Quiroga. ***

*** Si no hubiéramos seguido la N120 para hablar con el periodista, deberíamos haber buscado las indicaciones para seguir por el Camino, ajeno a la carretera Nacional y que nos hubiera llevado a Quiroga, a continuación lo transcribo para tenerlo presente en un futuro.

Al cruzar la N120 un camino lleva hasta Soldón y Sequeiros. Estos dos pequeños núcleos rurales, asentados a la orilla del Sil, conservan, en gran parte, su arquitectura popular, con corredores de madera y voladizos que unen dos casas sobrevolando el camino, y donde el caminante puede reponer sus fuerzas en las refrescantes áreas recreativas que poseen. Cruzamos nuevamente la N120 e iniciamos un ascenso que nos lleva a Torre Novais, restos de la residencia de Comendadores Sanjuanistas, en cuyos Hospitales atendían a los peregrinos desde el siglo XIII. Aunque el castillo está en ruinas, todavía ostenta sobre el arco de acceso al palacio la Cruz de Malta. La Orden del Hospital ha dejado huella en la toponimia del lugar, como es el núcleo de Hospital.

Descendemos al arroyo del castillo que cruzamos a través de un puente medieval hasta el pueblo de Caspedro, próximo a la casa de Otero, fundada a principios del s. XVI por Gonzalo Fernández de Quiroga, señor del coto jurisdiccional de Chan da Pena. En ese pueblo hay una fuente con la siguiente inscripción: “CAMINANTE BEBE Y APAGA TU SED”. Desde aquí, el camino sigue por Pazo Vello hasta Quiroga.

No obstante, como alternativa, desde Caspedro podemos seguir por San Jullalo de Riba hasta Hospital, priorato de la Orden militar hospitalaria de San Juan, donde existía una

hospedería de peregrinos. Lugar donde se ha encontrado la partida de defunción de un peregrino. Seguimos por Ponte Pedriña, sobre el río Quiroga, un puente medieval que permite entrar en la encantadora villa de Quiroga.

Como previamente había visto en Internet que existía un albergue (aunque no de peregrinos) preguntamos por el. Nos indicaron que estaba junto al auditorio y hacia allí nos dirigimos por la calle principal (antigua carretera), llena de naranjos. Al llegar vimos que estaba cerrado, pero llamamos al teléfono que figuraba en la puerta y el encargado nos contestó que vendría en un cuarto de hora.



Naranja con naranjas



Puerta del albergue

Mientras esperábamos su llegada nos acercamos a un bar cercano, como no, a beber un “Aquarius”, cuando terminamos y volvimos al albergue, se abrió la puerta y el encargado nos explicó que le habíamos pillado con el arroz de una paella a medio hacer, que por eso nos había hecho esperar. Le contamos que éramos peregrinos a Santiago y que buscábamos albergue, el nos dijo que era el primer caso de peregrinos que tenía, que ciertamente hacía mas de un año había ido con un concejal en un “todoterreno” a pintar las flechas amarilloverdosas que habíamos visto y entonces le auguró la llegada de peregrinos, ese augurio se cumplía hoy.

Nos comentó que aunque el albergue era municipal, la gestión se adjudicaba por concurso y en este caso ellos (PROAVENTUR S.L.), lo gestionaban por cuatro años y que no tenían previsto nada sobre el alojamiento de peregrinos. No obstante nosotros le comentamos que no necesitábamos una habitación para dormir, pues pensábamos salir esa misma noche en tren hacia Valladolid, pero nos gustaría un lugar para reposar un poco y asearnos. Llegamos a acuerdo de disponer de una habitación doble con baño por ocho euros, con lo que nos inscribió, acompañó y nos dio las llaves. Cuando nos fuéramos deberíamos dejarlas en el buzón.

Hay que decir que el albergue nos sorprendió, pues vimos que estaba perfectamente adaptado para poder ser utilizado por personas discapacitadas, tanto en sus accesos como en los baños, que permitían la circulación de sillas de ruedas y tenían asideros especiales. Dejamos las mochilas y le preguntamos por un lugar para comer. Nos indicó el restaurante “Chapacuña 3”, que se encontraba dos calles detrás del albergue y allí nos dirigimos.



Habitación del albergue



El auditorio desde el albergue

Era un restaurante preparado para comida rápida y clientes jóvenes, nos sentamos y a parte de la carta nos ofrecieron lasaña cosa que aceptamos inmediatamente, la ración fue suficiente para que después solo tomáramos café. Como el nombre del restaurante nos llamó la atención les preguntamos cual era su origen, nos contestaron que correspondía con el nombre de una cascada o salto de agua y como este era el tercero de la cadena le habían añadido el 3. Con nuestra curiosidad satisfecha nos retiramos a descansar al albergue. Nos aseamos y nos tumbamos en la cama dentro de nuestros sacos para dormir una siesta.

Cuando nos despertamos salimos a dar una vuelta hacia la Oficina de Turismo, que está en la Casa de Cultura, para sellar las credenciales. Como la oficina estaba cerrada, nos las sellaron en la biblioteca, con lo que ya quedaba reflejado nuestro paso por Quiroga, eso si nos abrieron la oficina para darnos información sobre la zona. Revisamos los mapas y entonces entendimos lo de las tablas de madera con un número de km. que vimos durante el camino. Eran las distancias que habíamos recorrido desde el límite de la provincia de Lugo. Ahora si que nos cuadraban las distancias. Dimos un paseo por la Plaza Mayor (que tiene un crucero típico del Camino, aunque es de construcción moderna), pasamos por delante del Ayuntamiento, que no está en la plaza, sino en la calle central. Vimos por fuera la iglesia (que por los modernos grabados de la puerta debe estar dedicada a San Martín) que está situada junto a un parque con setos muy altos que le quitan toda perspectiva para una foto y paramos en una terraza de otra plaza (llena de madres con niños pequeños) a tomar una Coca-cola.

Desde allí otro paseo que nos hizo pasar por delante del polideportivo, vimos por las cristaleras que se estaban preparando para un partido de fútbol sala femenino, entre el equipo local y el otro me pareció ver que era de A Rúa, vamos rivalidad total, pero nosotros volvimos al restaurante del mediodía para cenar. Esta vez la cena fue a base de “sandwich” y como pensábamos salir a las 0,37 desde la estación de San Clodio – Quiroga, que se encuentra a kilómetro y medio, en cuanto terminamos nos acercamos al albergue para recoger las cosas y salir a las once, para llegar con margen suficiente y no perder el tren.

Recogimos y al salir, nos encontramos en la recepción al encargado, así que no tuvimos que dejar las llaves en el buzón, charlamos un rato y nos dio información de las actividades que realizaban por si queríamos utilizarlo en un futuro, nos dio su correo de internet para que le enviáramos nuestro relato y nos indicó la forma de llegar a la estación. Nos despedimos e iniciamos nuestra partida. Cruzamos todo el pueblo siguiendo la calle central y al llegar a la carretera, en una rotonda, tomamos la dirección de San Clodio, atravesamos un puente sobre el Sil en medio de la oscuridad de la noche y pronto llegamos al casco urbano, donde

enseguida localizamos la estación, entramos en la sala de espera y allí nos quedamos esperando la llegada del tren.

22/03/09 *QUIROGA – VALLADOLID (Tren)*

La estación estaba solitaria y nos extrañó, no obstante como era bastante pronto pensamos que ya llegaría alguien o tal vez nadie, salvo nosotros, iniciaba aquí su viaje. Poco a poco pasaba el tiempo y cuando llegó la hora y el tren no apareció, pensábamos que traía retraso.



Estación de San Clodio-Quiroga



Jorge en la sala de espera

Como el retraso ya era sospechoso, Jorge se acercó al panel de información y vio que los domingos no había tren, aunque para nosotros era sábado los horarios se referían a León donde debería llegar después de las doce de la noche, por lo tanto para RENFE, domingo. Jorge lo confirmó por teléfono y después me soltó una buena bronca. En mi justificación diré que la información que yo tenía la había recopilado de Internet, pensando en la vuelta para el día 23 desde Monforte y no el 22 desde Quiroga, por lo que la información sobre el tren de vuelta era correcta para el domingo, lunes en León. Yo no había mirado para el sábado, por lo tanto no pude equivocarme. En fin otra de esas casualidades, pero en este caso nos hizo un flaco favor.

Nos acercamos a tomar algo a la cafetería del hostel “Las Vegas”, que se encuentra frente a la estación y efectivamente nos volvieron a confirmar que no había tren. Como no estaba dispuesto a pasar la noche en la sala de espera durmiendo en el saco y en el suelo, pues el próximo tren a León saldría a las 10,33 de la mañana siguiente, tomamos un café y pregunté si tenían habitación. Como la respuesta fue afirmativa nos instalamos en una con dos camas (una de matrimonio y otra individual) y dos sillones cama, vamos que podía alojar una familia. Jorge eligió la mas grande, porque dijo que se la merecía por mi equivocación, pero yo pasé del tema y dormí en la mas pequeña sin despertarme hasta el día siguiente.

Nos levantamos, después del aseo bajamos a desayunar y una vez recogidas nuestras cosas, liquidada la cuenta (30 € mas los cafés y desayunos), nos dirigimos a la estación. Esta vez el tren si llegó puntual, subimos y pagamos los billetes hasta Valladolid al revisor, intercambiamos de tren en León y sin mas incidencias llegamos a Valladolid a las 15 h. Buscamos el coche que nos había dejado aparcado Tito frente al Roma, junto a la estación de autobuses (pensando que veníamos en autocar) y nos dirigimos a casa, donde dimos por terminada esta parte del “Camiño de Inverno”, el resto seguirá mas adelante.